

In Memoriam Prof. Julio Rodríguez Villanueva

Excmo. Sr. Vicerrector de la Universidad de Salamanca,

Excmo. Sr. Presidente de la Academia de Farmacia de Castilla y León,

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Nacional de Farmacia,

Ilmos. Sras. y Sres. Académicos,

Distinguidas autoridades,

Familiares del profesor D. Julio Rodríguez Villanueva,

Sras. y Sres.

¡ Los grandes maestros no se van,
se quedan con nosotros para siempre !

Es para mí un honor y un privilegio participar en este acto académico, en representación de la Academia de Farmacia de Castilla y León para rendir homenaje al Excmo. Sr. D. Julio Rodríguez Villanueva, ilustre farmacéutico, destacado científico, catedrático de microbiología, Rector de la Universidad de Salamanca y Académico de Honor de nuestra Corporación.

La trayectoria académica de D. Julio Rodríguez Villanueva se inició en la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense donde cursó los estudios de licenciatura. Cuando está realizando su Tesis Doctoral se produce un acontecimiento trascendental para el progreso de la ciencia, que no podía pasar desapercibido para aquel joven investigador. El 28 de

Febrero de 1953 en el pub "The Eagle" de Cambridge los científicos James Watson y Francis Crick anunciaron: "Hemos descubierto el secreto de la vida". En una de las paredes del local una placa recuerda esta expresión de júbilo. La fotografía 51, obtenida mediante difracción de rayos X por la eminente cristalógrafa Rosalind Franklin, permitió establecer la estructura de la doble hélice para el ácido desoxi-ribonucleico (ADN). Este descubrimiento ha tenido una gran repercusión para las ciencias básicas y para su aplicación en diversos sectores productivos, especialmente en las ciencias de la salud. El profesor Villanueva captó estos mensajes y orientó sus investigaciones hacia la bioquímica de los microorganismos, la biología celular y la biotecnología.

En los años 70 del siglo pasado se produce una gran expansión de la microbiología en los hospitales españoles. El profesor Villanueva fue uno de los principales impulsores de los cambios en la enseñanza de la microbiología que pasó de ser una disciplina descriptiva y taxonómica a incorporar en su programa aspectos metabólicos, bioquímicos, genéticos y patológicos.

El profesor Rodríguez Villanueva completó su formación en la Universidad de Cambridge con el profesor Ernest Frederick Gale, donde realizó una segunda Tesis Doctoral, en este caso en microbiología y bioquímica. Su estancia en el Reino Unido dejó una profunda huella en su trayectoria académica.

A la vuelta de Cambridge, el profesor Villanueva trabajó durante una década en el Consejo Superior de Investigaciones científicas donde alcanzó el cargo de Subdirector del Instituto de Biología Celular en el Centro de Investigaciones Biológicas. En 1967 obtiene la cátedra de microbiología en

la Universidad de Salamanca a donde llegó ligero de equipaje pero cargado de ilusión y proyectos.

El primer objetivo que se planteó el profesor Rodríguez Villanueva en Salamanca fue crear un equipo con una sólida formación que pudiera alcanzar la excelencia científica. Estableció las líneas de trabajo, creó una magnífica biblioteca, consiguió los medios instrumentales necesarios y seleccionó a los alumnos más brillantes que completaron su formación en centros de prestigio internacional.

Para el profesor Villanueva era prioritario fortalecer la investigación en la Universidad no solo para progresar en el conocimiento científico sino también para dar una mejor soporte a la enseñanza de la microbiología y, en definitiva, para formar buenos profesionales. Este planteamiento quedó bien reflejado en su discurso de ingreso como Académico de Número en la Real Academia Nacional de Farmacia el 8 de Junio de 1986 del que he extraído el siguiente párrafo:

"La investigación en la Universidad debe ser considerada una tarea fundamental planteándose como la base de la carrera del profesorado y de los estudios de postgrado para convertirse en uno de los pilares de la política científica en los países más desarrollados".

Esta idea que hoy no admite discusión fue avanzada por el profesor Villanueva hace más de 40 años, por lo cual está considerado uno de los grandes impulsores de la investigación en la Universidad en momentos trascendentales para el desarrollo científico y tecnológico de España. La escuela que fundó en Salamanca ha sido un ejemplo para los grupos de investigación que iniciaban su actividad en la segunda mitad del siglo XX.

La expansión a las universidades de Valencia, León, Oviedo, La Laguna, etc. dio a la escuela de Salamanca una proyección nacional e internacional en el campo de la biología celular y de la microbiología. Además, discípulos del profesor Rodríguez Villanueva dieron un impulso decisivo al Centro de Investigación del Cáncer y al Instituto de Biología Funcional y Genómica ambos adscritos a la Universidad de Salamanca. En la escuela de Salamanca se formaron 29 catedráticos de universidad, 20 profesores titulares, 30 investigadores del CSIC y más de 40 científicos que trabajan o trabajaron en centros nacionales y extranjeros.

En mi caso, la figura del profesor Villanueva fue un ejemplo a seguir desde que me incorporé a la Universidad de Salamanca en 1973. De él recibí muchas recomendaciones y consejos. Uno de los primeros que puse en práctica fue ser muy cuidadoso en la selección de alumnos para seguir los estudios de postgrado e iniciar la carrera académica. ¡Sólo los mejores! me repetía con énfasis D. Julio cada vez que acudía a su despacho en la Facultad de Ciencias. Entonces yo, todavía un inexperto profesor, trataba de conseguir que los mejores alumnos se incorporasen a un proyecto, aún incipiente pero ilusionante en la Facultad de Farmacia y en el Hospital Clínico Universitario. Así logramos reunir a un grupo de profesores brillantes, hoy catedráticos y profesores titulares que potenciaron el desarrollo de las ciencias farmacéuticas en la Universidad de Salamanca.

En las aulas y en los laboratorios el profesor Villanueva sabía que "la enseñanza, más que un vaso por llenar es un fuego por encender". Su entusiasmo se transmitía a los alumnos que consideraban un privilegio trabajar en el Departamento de Microbiología. Aunque no he sido uno de sus discípulos fui un admirador de su coraje, de su contribución a las

actividades académicas y de su decidido compromiso con la formación de buenos profesionales. Posteriormente, en mi etapa como Decano de la Facultad de Farmacia siguió siendo mi consejero y un amigo entrañable.

Quisiera destacar la generosidad del profesor Villanueva hacia sus alumnos, discípulos y en general hacia la comunidad científica. Permitidme citar un párrafo escrito por D. Miguel de Unamuno, antiguo Rector de nuestra Universidad hace más de 80 años:

"Es detestable la avaricia espiritual que tienen los que sabiendo algo no procuran la transmisión de estos conocimientos".

Esta sentencia del discutido intelectual vasco formaba parte de un análisis crítico sobre las cualidades exigidas a un profesor en la universidad de los años 30 del siglo pasado, cuando el conocimiento era privilegio de unos pocos. La generosidad representa, también hoy, la primera cualidad de un maestro quien, desde la función pública, debe prestar un valioso servicio a la sociedad.

Es bien conocido el impulso que dio el profesor Villanueva a la Universidad de Salamanca como Rector de nuestra Institución entre 1972 y 1979. Para él siempre fue un orgullo representar a nuestra Universidad en reuniones nacionales e internacionales. Como Presidente de la Conferencia de Rectores de España ostentó la representación de nuestro país en numerosos foros sobre política científica.

Los años 70 del siglo pasado no fueron tiempos fáciles para la universidad pero el profesor Villanueva impulsó la creación de nuevas infraestructuras, incrementó de forma significativa el profesorado y potenció la relación con universidades europeas y americanas. Especial relevancia adquirieron las relaciones con Iberoamérica donde Salamanca

tuvo un destacado protagonismo en la expansión de los estudios universitarios. Recordemos que las Universidades de México, San Marcos de Lima y Santo Domingo se fundaron recurriendo a los estatutos de nuestra Universidad.

Es necesario recordar ahora el decidido apoyo del profesor Rodríguez Villanueva en la creación de la Facultad de Farmacia de Salamanca.

En 1968, el profesor Felipe Lucena, siendo Decano de la Facultad de Ciencias había manifestado su interés por la creación de la Facultad de Farmacia en la Universidad de Salamanca aunque un grupo de profesores no participaban de la misma opinión. En 1971 ya como Rector de la Universidad D. Felipe Lucena y la Junta de Gobierno adoptó la decisión de proponer al Ministerio de Educación la creación de una Facultad de Farmacia en Salamanca y en Octubre de 1971 se publicó en el B.O.E. el Decreto de Creación de nuestra Facultad. Las discrepancias con algunos profesores sobre este asunto se pusieron de manifiesto, de nuevo, en una sesión del claustro de la Universidad en Octubre de 1971 aunque no se utilizara ninguna justificación de carácter académico. Ante estas discusiones intervino el catedrático de Filología Francesa D. Luis Cortés quien formuló la siguiente pregunta a los miembros del claustro: "*¿Hay alguien que considere perjudicial para la Universidad de Salamanca el hecho de que se haya creado en ella una Facultad de Farmacia?*" El silencio fue absoluto. Ante la ausencia de respuesta se pasó al siguiente punto del orden del día. Los principales acontecimientos sobre los orígenes de la Facultad de Farmacia están recogidos en un valioso documento (Antecedentes históricos de las Facultades de Ciencias, Química, Biología y Farmacia de la Universidad de Salamanca) editado en 2001 por la Real

Academia Nacional de Farmacia escrito por el profesor José Antonio Cabezas Fernández del Campo, farmacéutico y Académico de Honor de nuestra Institución.

El profesor Rodríguez Villanueva apoyó decididamente la creación de la Facultad de Farmacia contando también con la autorizada opinión y desinteresada colaboración de dos ilustres farmacéuticos, catedráticos ambos en la Facultad de Ciencias, los Dres. Cabezas Fernández del Campo y Casaseca Mena. La Junta de Gobierno de la Universidad solicitó al Ministerio de Educación la dotación de un importante número de plazas de profesorado y se dio un impulso decisivo a la construcción de un nuevo edificio que sería sede de la Facultad de Farmacia. Varios departamentos de la Facultad de Ciencias contribuyeron decisivamente a la docencia en los disciplinas comunes.

El 17 de Junio de 1978, pronto se cumplirán 40 años, en los solares de la antigua Feria Monográfica, el Rector Julio Rodríguez Villanueva puso la primera piedra de la Facultad de Farmacia, cuya inauguración tuvo lugar en un acto académico celebrado el 10 de Diciembre de 1993. Su situación, próxima al Hospital Clínico Universitario y otros centros sanitarios facilitaría, en un futuro, la investigación interdisciplinar. Esta posición no era compartida por algunos profesores de la Facultad de Ciencias que pretendían incluso que Farmacia fuera una sección más de dicha Facultad. El profesor Villanueva apoyó decididamente nuestra propuesta ya que para nosotros era irrenunciable la incorporación en el campo biosanitario. Actualmente son muchos los investigadores de la Facultad de Farmacia que están implicados en proyectos de investigación con Departamentos de la Facultad de Medicina, servicios clínicos del Hospital Universitario, con el

Centro de Investigación del Cáncer y con el Instituto de Biología Funcional y Genómica.

La sociedad ha reconocido la contribución del profesor Villanueva al progreso científico en nuestro país. Numerosos organismos e instituciones académicas le han premiado con importantes distinciones entre las que destacan: la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (1982), el Premio Nacional de Investigación Científica (1974), la Medalla de Oro de la Universidad de Salamanca (1979), el Premio de Castilla y León de Investigación Científica y Técnica (1986), Premio de Investigación Rey Jaime I de la Generalidad Valenciana (1990), Medalla "Jaime Ferrán" de la Sociedad Española de Microbiología (2003), etc. En 2011, en el marco incomparable del Paraninfo de la Universidad de Salamanca se celebró la solemne investidura de los profesores Julio Rodríguez Villanueva y Cabezas Fernández del Campo como Académicos de Honor de la Academia de Farmacia de Castilla y León por su larga trayectoria académica y su servicio al desarrollo de la investigación científica en la universidad.

En 2014, el profesor Villanueva recibió en Madrid un merecido homenaje de las Academias Nacional de Farmacia, Medicina y Ciencias, en el que también tuve el honor de participar.

Tuve la oportunidad de conocer a D. Julio en el verano de 1950 cuando veraneaba con mi familia en Villamayor, un pequeño pueblo asturiano próximo a la capital. Cuando acudía con mi madre a la Farmacia, D. Julio, el farmacéutico hablaba con orgullo de su hijo Julio, estudiante en Madrid que pasaba unos días en su pueblo natal. No podría imaginar entonces que nos encontraríamos 25 años después en la Universidad de Salamanca.

No quisiera finalizar mi intervención sin hacer una cariñosa referencia a la familia del profesor Julio Rodríguez Villanueva y muy especialmente a su esposa, la Doctora Isabel García Acha, también farmacéutica e investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Gracias Isabel por el tiempo que nos has dedicado y por el apoyo que has dado a D. Julio que no era una tarea fácil. Es apropiado recordar aquí y ahora las frases de Albert Camus *"No camines delante de mí, pueda que no te siga; no camines detrás de mí, pueda que no te guíe; camina a mi lado y se mi compañera"*.

Debéis sentirnos orgullosos de haber estado al lado de un científico ilustre, profesional comprometido, amigo entrañable y ejemplo a seguir para los jóvenes investigadores que inician su vida profesional.

Somos conscientes que las palabras, aunque sean muy expresivas no son capaces de llenar el vacío que la ausencia de D. Julio os produce. Sin embargo, además de estas palabras hay sentimientos de apoyo, cariño y admiración que pretenden mitigar vuestro dolor. Que Dios os bendiga.

Muchas gracias.